

CRISTINA TOLEDO
“Sacrifice”

[English version below]

“La mujer se mira en el espejo; su identidad está marcada por la abundancia de imágenes que definen la feminidad. Está enmarcada (se experimenta a sí misma como imagen o representación) por los bordes del espejo y entonces juzga los límites de su propia forma y pone en práctica cualquier autorregulación que sea necesaria.”

Lynda Nead, El desnudo femenino. Arte, obscenidad y sexualidad

El 6 de febrero de 1992 el New York Times sacaba en portada una noticia sobre **Stacey Stetler**, modelo de pasarela y de revista de moda, que recurrió a la cirugía plástica para modificar la apariencia estética de una parte de su cuerpo. Esbelta, rubia, de ojos azules. Una auténtica top model de catálogo. Sin embargo, cuando **Stetler** se miraba en el espejo veía más defectos que virtudes. Su pecho plano hacía imposible distinguir si estaba de frente o de espaldas, según sus propias palabras.

El hecho de que un periódico tan popular y consolidado diese tal importancia al suceso lo convirtió de inmediato en un indicador sociocultural a tener en cuenta. Bajo el título *Woman's Image in a Mirror: Who Defines What She Sees?* **Lena Williams** reflexionó al respecto analizando por qué una “mujer diez”, según los cánones estéticos establecidos, siente la necesidad de modificar su cuerpo para cercenar un complejo que le acarrea problemas de autoestima.

La vinculación entre la imagen física y la autoestima tiene su consecuencia más directa en el sacrificio, en la necesidad de amoldarse a base de autorregulación a los ideales estéticos establecidos por la sociedad. Por ello, *Sacrifice* es el título que ha escogido **Cristina Toledo** para su nuevo trabajo. Un conjunto de pinturas y acuarelas que muestran a mujeres sometándose a tratamientos de belleza de diversa índole, algunos de los cuales semejan más auténticas torturas. Cada fémina se convierte en su propio verdugo. Es el fascismo del cuerpo.

La artista aborda la tiranía de la estética recurriendo a una recopilación de imágenes extraídas de diversos mass media, de revistas como Vogue y fotografías de época. Estas iconografías encontradas son transformadas en pintura como mecanismo para resignificarlas y reflexionar acerca de conceptos como la feminidad, el fetichismo o el sufrimiento voluntario que conlleva alcanzar el ansiado ideal.

El canon de belleza ha sido estereotipado, reducido al mero atractivo sexual y convertido en un bien más ofertado por el mercado de consumo. **Byung-Chul Han** en su ensayo *La salvación de lo bello* insiste en que “la industria de la belleza explota el cuerpo sexualizándolo y haciéndolo consumible”. La belleza entra en crisis si se somete a la lógica del capital pues pasa a ser un simple producto. Y, ya se sabe que, en nuestra cultura del usar y tirar, cuando por la rapidez de las modas algo deja de servir o simplemente se vuelve viejo, se tira y se compra otro nuevo.

Lo mismo ocurre con la belleza y el cuerpo femenino, inmerso en un perpetuo ciclo de juicios tanto ajenos como autoemitidos por seguir la línea del canon impuesto. ¿Y, cuál es esa línea? **Gilles Lipovetsky** la analiza en *La tercera mujer*, un libro con luces y sombras pero sagaz en algunos aspectos como es el del análisis de la entrada de la belleza en el mercado de masas. El filósofo destaca la doble tendencia que se manifiesta como meta: la antiedad y el antipeso. El tándem delgadez-juventud se impone y las mujeres que no lo cumplan estarán entre las no elegidas. Sin embargo, este binomio tampoco es garantía de éxito. A **Stacey Stetler** no le funcionó. Ella ya lo tenía y no fue suficiente. En el fondo, nunca es suficiente. El poder coercitivo de las normas estéticas impuestas por el canon oficial siempre será fuente de insatisfacción constante.

“Espejo mágico dime una cosa, ¿quién es en este reino la más hermosa”, se pregunta la madrastra de **Blancanieves** y se preguntan también todas y cada una de las mujeres que se sacrifican en aras de lograr esa supuesta hermosura. Para ello las protagonistas de **Cristina Toledo** se maquillan, usan extrañas mascarillas y artilugios opresivos varios para reducir arrugas o enderezar la nariz, se broncean, llevan tacones imposibles y asfixiantes corsés para marcar irreales cinturas de avispa. Es el Síndrome **Norma Desmond** que se aferra cual sanguijuela al miedo, al pavor de marchitarse y perder la belleza.

La actriz **Gloria Swanson** encarna en *El Crepúsculo de los Dioses* (1950, **Billy Wilder**) a la citada Norma Desmond, una estrella del cine mudo atormentada por los fantasmas de su pasado. Es demasiado mayor para la industria del cine. Su edad la invisibiliza como mujer a pesar de su pasado profesional glorioso. Vive recluida en una mansión abarrotada de fotografías de jóvenes **Normas Desmond**, un martirio perenne para su psique de mujer que envejece. En un momento de la película, **Norma** cree que volverá a actuar ante las cámaras y es aquí donde comienza la secuencia de imágenes del sacrificio narradas por la voz en off de su amante **Joe Gillis**: “Un ejército de expertos en belleza inundó la casa de Sunset Boulevard. Soportó una horrible serie de tratamientos, contaba cada caloría como un atleta preparándose para los juegos olímpicos”.

Y así, bajo el Síndrome **Norma Desmond**, se encuentran las mujeres representadas por **Cristina Toledo**. Cada una viviendo su particular Sunset Boulevard sometida al chantaje de la belleza.

Natalia Alonso Arduengo

CRISTINA TOLEDO "Sacrifice"

"Woman looks at herself in the mirror; her identity is framed by the abundance of images that define femininity. She is framed -experiences herself as image or representation- by the edges of the mirror and then judges the boundaries of her own form and carries out any necessary self-regulation."

Lynda Nead, The female nude. Art, obscenity and sexuality

On February 6th, 1992 The New York Times journal published a front-page story about **Stacey Stetler**, a runway and fashion magazine model, who had resorted to plastic surgery to alter the aesthetic appearance of a part of her body. Slim, blonde, blue-eyed. A real catalogue top model. However, when **Stetler** looked in the mirror she saw more flaws than virtues. Her flat chest made it impossible to tell whether she was facing front or back, in her own words.

The fact that such a popular and established newspaper gave such importance to the event immediately turned it into a socio-cultural indicator to be taken into account. Under the title *Woman's Image in a Mirror: Who Defines What She Sees?*, **Lena Williams** reflected on the subject, analysing why a "perfect woman", according to the established aesthetic canons, feels the need to alter her body in order to remove an insecurity that causes her self-esteem problems.

The link between physical image and self-esteem has its most direct consequence in the sacrifice, in the need to conform to the aesthetic ideals established by society through self-regulation. That is why *Sacrifice* is the title **Cristina Toledo** has chosen for her new work. A collection of paintings and watercolours showing women undergoing beauty treatments of various kinds, some of which resemble genuine tortures. Each woman becomes her own executioner. It is the fascism of the body.

The artist tackles the tyranny of aesthetics through a compilation of images taken from various mass media, magazines such as Vogue and vintage photographs. These found iconographies are transformed into painting as a mechanism to resignify them and reflect on concepts such as femininity, fetishism or the voluntary suffering involved in achieving the desired ideal.

The standard of beauty has been stereotyped, reduced to mere sexual attractiveness and turned into another commodity offered by the consumer market. **Byung-Chul Han** in his essay *Saving Beauty insists* that "the beauty industry exploits the body by sexualising it and making it consumable". Beauty enters into crisis if it is subjected to the logic of capital, as it becomes a mere product. And, as we know, in our throwaway culture, due to the speed of fads, when something is no longer useful or simply becomes old, it is thrown away and a new thing is bought.

The same happens with beauty and the female body, immersed in a perpetual cycle of judgements, both external and self-issued, to follow the line of the imposed canon. And what is this line? **Gilles Lipovetsky** analyses it in *The Third Woman*, a book with lights and shadows but shrewd in some aspects, such as the analysis of the entry of beauty into the mass market. The philosopher highlights the twofold trend that is being set as a goal: anti-ageing and anti-weight. The slimness-youth tandem is imposed and women who do not comply with it will be among the unchosen. However, this pairing is no guarantee of success either. It did not work for **Stacey Stetler**. She already had it and it was not enough. In the end, it is never enough. The

coercive power of the aesthetic norms imposed by the social canon will always be a source of constant dissatisfaction.

"Magic mirror on the wall, who is the fairest one of all?", asks **Snow White's** stepmother, and so do each and every one of the women who sacrifice themselves in order to attain this supposed beauty. To achieve this, **Cristina Toledo's** protagonists wear make-up, strange masks and various oppressive gadgets to reduce wrinkles or straighten their noses, tan themselves, wear impossible heels and asphyxiating corsets to mark unreal wasp waists. It is the **Norma Desmond Syndrome** that clings like a leech to fear, to the dread of withering away and losing beauty.

In *The Twilight of the Gods* (1950, **Billy Wilder**), the actress **Gloria Swanson** plays the aforementioned **Norma Desmond**, a silent film star haunted by the ghosts of her past. She is too old for the film industry. Her age makes her invisible as a woman despite her glorious professional past. She lives secluded in a mansion cluttered with photographs of young **Norma Desmond**, a perennial martyrdom for her psyche as an ageing woman. At one point in the film, **Norma** believes she will perform in front of the cameras again, and it is here that the sequence of sacrificial images narrated by the voiceover of her lover **Joe Gillis** begins: "An army of beauty experts flooded the house on Sunset Boulevard. She endured a horrible series of treatments, counting every calorie like an athlete preparing for the Olympics".

And so, under the **Norma Desmond's** Syndrome, live the women represented by **Cristina Toledo**. Each one living her own particular Sunset Boulevard, subjected to the blackmail of beauty.

Natalia Alonso Arduago